

El Monjo Azul

AÑO I

Madrid, jueves 10 de septiembre de 1936

NUM. 3



¡SALUD
AL GOBIERNO
DE LA VICTORIA!

¡Salud! ¡Salud! Es el Gobierno de la victoria. Representante genuino de las fuerzas que integran el Frente Popular. Republicanos, socialistas, comunistas, con el apoyo de la C. N. T. Un Gobierno de máxima autoridad, un Gobierno auténticamente nacional. El primer Gabinete nacional de la verdadera España, que vela y lucha heroicamente por las esencias—todas las esencias del país—cultura, trabajo, felicidad, bienestar. Los traidores, trabucaires de envilecida clerecía, militares felones de casta señoril, sabandijas del dinero a costa de chuparle la vida al pueblo, no son españoles; no lo eran ni lo han sido nunca. Los especuladores de moros y legionarios—para matar españoles!—se encuentran ahora frente a este Gobierno—; el Gobierno nacional de España!—, que es el de la guerra y el de la victoria.

La asistencia de todos los españoles honrados está con vosotros, hombres de este Gobierno, porque daréis el triunfo final a este pueblo que lucha para inaugurar una etapa de felicidad después de aplastar al monstruo del fascismo, que vomita sus últimas heces de podredumbre y de odio.

El fascismo babea en sus estertores; pero es necesario aplastarle con rapidez y audacia. Es necesario que no vuelva a turbar la paz de una España decidida a llevar a cabo una reconstrucción total que proporcione a los españoles la felicidad, el trabajo y el bienestar. Para la guerra se ha formado ahora este Gobierno de guerra. Las fuerzas que luchan—insistimos—están representadas en él y en él tienen su máxima confianza; porque saben que los hombres que ostentan el

Poder, que lo ostentan y lo mantienen firme y victorioso, son luchadores incansables, hombres que merecen esa confianza y el fervor de las masas.

Por eso decimos: ¡Salud al Gobierno de la victoria! Por eso nos mostramos orgullosos de ese Gobierno.

¡Todos, pues, a ayudarle con fe ciega en sus órdenes, con entusiasmo decidido en todos los instantes! Ya sabemos que no es necesaria esta recomendación porque las fuerzas de la vanguardia, así como las poblaciones de la retaguardia, han dado todo su fervor a la lucha y su empuje se mantiene firme y victorioso.

Mas la constitución del nuevo Gobierno es la inyección que colma el entusiasmo y la eficacia.

Gobierno del Frente Popular, genuinamente del Frente Popular, ¡salud!

El triunfo definitivo se ha acercado a grandes pasos. Y ese triunfo nos lo daréis vosotros, con la asistencia de todos, hombres del Gobierno del Frente Popular.

¡Salud! Salud!

HOJA SEMANAL DE LA ALIANZA DE INTELLECTUALES ANTIFASCISTAS PARA LA DEFENSA DE LA CULTURA

Ayuntamiento de Madrid

Serie
18 DE JULIO
Núm. 2 - Madrid

LA LIBERTAD DEL INTELLECTUAL

Un film. Un magnífico reportaje, número dos de la serie que bajo el título "18 de julio" realizan primeramente los jóvenes A. R. C. y Enrique Díez-Canedo. "N.º 2. Madrid" hacía falta. Es urgente que no sólo el público español lo conozca, sino también el de todo el mundo. Se trata de la mejor respuesta a toda la campaña de villanía y calumnia que la Prensa facciosa internacional está llevando a cabo contra la España leal, legítima. Por el film, magistralmente desarrollado, ruedan la ciudad y la vida madrileñas de estos trágicos días de guerra civil. En él se demuestra el buen funcionamiento de todos los servicios: hospitales, médicos, etc.; la buena marcha del abastecimiento, la alegría y el entusiasmo organizados de Madrid. El campo provee a la ciudad, y la ciudad devuelve al campo, a todos los frentes, sus Milicias más sanas, vigorosas, que han de traernos el triunfo definitivo. El film está costeado por Izquierda Republicana. La Alianza de Intelectuales Antifascistas ofrece a sus realizadores su más cordial y entusiasta colaboración para los números siguientes de la serie. La fotografía que reproducimos al pie de esta nota es una muestra excelente de nuestras afirmaciones sobre "N.º 2. Madrid".

Alguien dijo una vez: "Y cuando estéis reunidos, yo estaré con vosotros. Verdad profunda que el individualismo burgués del siglo XIX había olvidado.

El asco del intelectual—del intelectual típico—por la masa, el apartamiento de la vida y su impotencia para comunicarse con el pueblo, es un fenómeno que únicamente se entiende pensando en la situación social aún más que en la ideología del intelectual. Esta situación es la de su pertenencia a la burguesía, que le apartaba de los problemas vivos y verdaderos del pueblo y le encerraba dentro de un círculo restringido y limitado de preocupaciones, cada vez más indirectas y alejadas de la realidad, cada vez más para "minorías", previamente escogidas, donde no era posible ningún avance efectivo. Encerrados en esta tela de araña, su afán de libertad tenía que resultar falso, candorosamente falso en su comienzo y alevosamente hipócrita al correr el tiempo.

Libertad es la palabra mágica, es cierto; pero es necesario esclarecer que libertad es ésta que queremos y cómo hemos de llegar a ella. Porque el descubrimiento de la libertad humana, reavivado por el romanticismo, fué en seguida confundido con el individualismo, con un individualismo arbitrario y caprichoso puesto que no contaba con los demás hombres que viven al mismo tiempo y son tan individuos a su vez como nosotros.

Y así la libertad se convirtió en separación de la realidad, en vano ensueño quimérico de una imposible independencia. Se confundió la persona, la persona moral de donde brota la libertad, con el individuo vuelto de espaldas a la vida. Y el intelectual vino a desembocar desde el liberalismo romántico en esteticismo inhumano, trágica contradicción de una encrucijada estéril.

Abandonada a sí misma la inteligencia, se consume en meros juegos sin trascendencia, que al fin acaban—tenemos tantos ejemplos!—en tristísima ruina humana. Sólo se justifica y vivifica la inteligencia cuando por sus palabras corre la sangre de una realidad verdadera. Pero la verdad es siempre cosa para todos los hombres, por lo menos de muchos, para llegar a ser de todos; la verdad muestra al pueblo reunido, cuya voz suena terrible para oídos desacostumbrados. Es hora ya de que el intelectual escuche esta voz y la haga inteligible actual e inolvidable; es hora de que renuncie a la alevosa e hipócrita libertad burguesa para servir a la verdadera libertad humana, que sólo es posible de enmascarando hasta lo último los restos inservibles de un pasado que no quiere pasar y acepte, alumbrándola, esta verdad que sólo al pueblo puesto en libertad se muestra.

María ZAMBRANO



Nombramientos eficaces

El compañero Wenceslao Roces, miembro del Comité ejecutivo de la Alianza, ha sido nombrado subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública. También ha sido nombrado director general de Bellas Artes el compañero de la Sección de Valencia, Joaquín Renau. Felicitamos cordialmente a nuestras camaradas y les deseamos un rotundo éxito en la labor que se proponen realizar al lado del Gobierno de la victoria.

TEORIA Y TACTICA DE LA GUERRA

Damos a continuación, en forma fragmentaria, algunas ideas de von Clausewitz, el gran teórico militar de principios del siglo pasado. Von Clausewitz utilizó toda la gran experiencia de las guerras napoleónicas, y se le considera el creador de la potencia militar de Alemania. Lenin leía con mucho interés sus escritos y los citaba con frecuencia. Téngase en cuenta al leer estos fragmentos que von Clausewitz escribía hace un siglo y que se refiere no a la guerra civil, sino a la guerra entre naciones.

EMPLEO EXTREMO DE LA VIOLENCIA

Las almas humanitarias podrían creer que existe algún medio artificial para lesar al enemigo sin causar muchos males y que en eso consistiría el arte de la guerra. Por más hermoso que ello parezca, hay que destruir ese error. Porque en cuestiones tan peligrosas como la guerra los errores que proceden de la generosidad son precisamente los peores. Como el empleo de la fuerza física en toda su amplitud no excluye de ninguna manera la colaboración de la inteligencia, resulta que el que emplea la violencia sin contemplaciones, sin escatimar la sangre, tiene ventajas frente al enemigo que no lo hace.

LA GUERRA ES LA CONTINUACION DE LA POLITICA CON OTROS MEDIOS

La guerra surge siempre de una situación política y ha sido provocada por un motivo político. Es, pues, un acto político.

Pero la guerra no es solamente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una realización de esas relaciones con otros medios... El objetivo político es la finalidad; la guerra es el medio. Y no se puede concebir el medio sin su finalidad.

¿No es la guerra una manera distinta de expresar el pensamiento? Es indudable que tiene su propia gramática, aunque no una lógica propia.

El problema es si el punto de vista político se esfuma o está subordinado al puramente militar (si pudiera admitirse un punto de vista puramente militar), o si, por el contrario, es el dominante y el militar debe estar subordinado a él... La subordinación del punto de vista político al militar sería absurda, ya que la política ha producido la guerra. La política es la inteligencia, y la guerra sólo su instrumento. No es posible, pues, más que la subordinación del punto de vista militar al político.

En una palabra, el arte de la guerra

se transforma en último término en política. Claro que en una política que en vez de escribir notas proporciona batallas... También enseña la experiencia general que, a pesar de la enorme multiplicidad de formas y del perfeccionamiento de la guerra actual, las líneas generales de la guerra han sido trazadas siempre por los consejos de ministros, es decir, por una autoridad política, no militar.

Si la política es justa, influye ventajosamente sobre la guerra; cuando aleja a la guerra de sus objetivos sólo hay que buscar la causa en que la política es falsa... Los triunfos militares de veinte años de Revolución Francesa son fundamentalmente una consecuencia de la política errónea de los gobiernos enemigos de ella. Las verdaderas transformaciones del arte militar son una consecuencia del cambio de política, y lejos de mostrar un posible divorcio entre guerra y política, son una prueba convincente de la íntima unión de ambas.

Volvemos a repetir: la guerra es un instrumento de la política, debe tener forzosamente el carácter de la política y medirse con la escala de ésta. La dirección de la guerra en sus líneas fundamentales corresponde, pues, a la política, que trueca la pluma por la espada, sin dejar con ello de pensar según sus propias leyes.

LA DEFENSIVA Y LA OFENSIVA

La defensa es más fácil que el ataque. Su finalidad es negativa: la "conservación". En cambio, la ofensiva tiene una finalidad positiva: la "conquista". Y aunque ésta enriquece los propios medios de combate, mientras que la conservación no, hay que decir con toda firmeza que la forma defensiva de

la guerra es en sí más fuerte que la ofensiva. Aunque este resultado está de acuerdo con la naturaleza de la guerra y ha sido confirmado mil veces por la experiencia, se encuentra, sin embargo, en franca oposición con la creencia general, lo cual prueba hasta qué punto los escritores superficiales pueden sembrar confusión en los conceptos más claros.

Pero si la defensiva es la forma más fuerte de la guerra, es natural que sólo hay que utilizarla cuando se impone por razones de debilidad, y que hay que abandonarla en cuanto uno es lo suficientemente fuerte para emprender las acciones positivas.

Así, el curso natural de la guerra es comenzar con la defensiva y terminar con la ofensiva... Una guerra en la que sólo se utilizaran las victorias para defenderse y no se quisiera contraatacar, sería tan absurda como una batalla en que la defensiva más absoluta (la pasividad) reinara en todas las medidas.

EL OBJETIVO TACTICO: EL ANIQUILAMIENTO DEL ENEMIGO

En la guerra hay muchos caminos para alcanzar el objetivo político; pero la batalla es el único medio, y todo debe estar subordinado a una ley: "la decisión de las armas..."

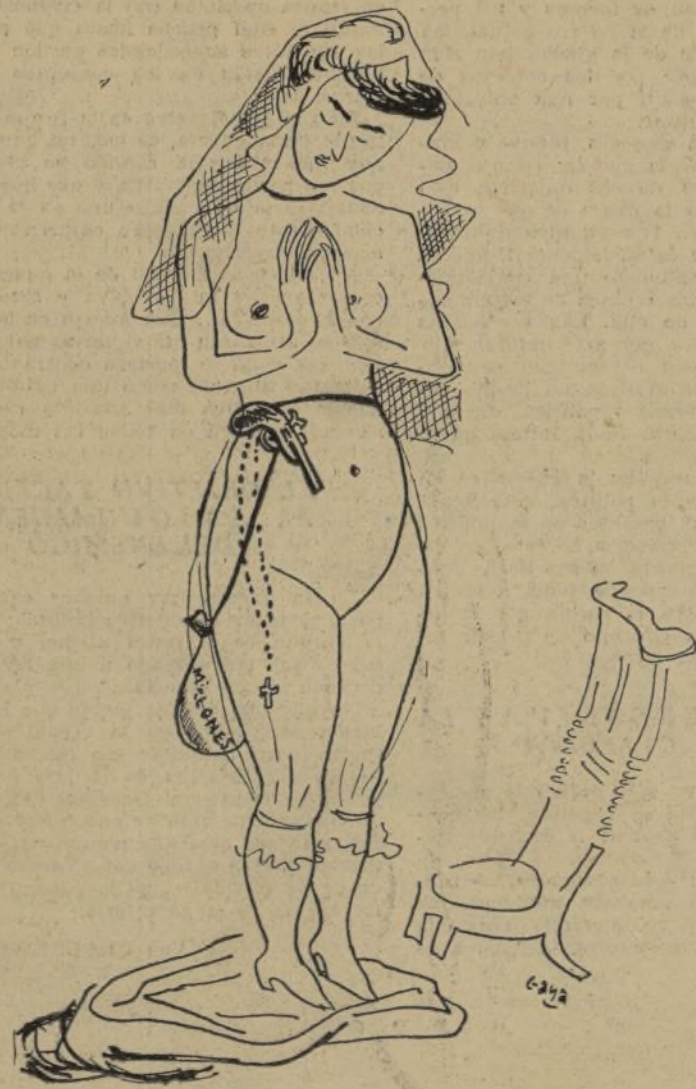
No hay que olvidar jamás que la solución sangrienta de la crisis, el esfuerzo para aniquilar las fuerzas militares del enemigo es el hijo primogénito de la guerra. Debemos exigir de un comandante militar que tenga siempre ante sus ojos al enemigo para que cuando éste le ataque con el acero agudo de su espada no se le enfrente con las armas de la galantería.

Von CLAUSEWITZ

FEDERICO GARCIA LORCA

Se viene repitiendo insistentemente en todos los periódicos que nuestro queridísimo compañero, el gran poeta Federico García Lorca, ha sido asesinado en Granada por las balas fascistas. Aunque nos rebelamos a aceptar esta terrible noticia, nos sentimos intranquilos y angustiados por caer este crimen dentro de las formas más odiosas que los fascistas emplean para acabar con su más profundo enemigo: la cultura. Sean ciertas o no estas informaciones, EL MONO AZUL dedicará en su próximo número un homenaje a la obra siempre viva de nuestro gran poeta

ROMANCIERO DE LA GUERRA CIVIL



Beata desnuda

Romance del arzobispo de Burgos

Cuatro frailes salmodiaban en la catedral de Burgos: "¡Señor, Señor, un milagro que nos saque del apuro! Ya Cabanellas sin barbas, ya Mola en el apabullo, y ya Goded a la "gloria", donde le espera Sanjurjo; ya Queipo de Llano traza con taimado disimulo algún camino en el viento por donde escapar seguro. ¡Señor, Señor, que un milagro

nos reponga de este susto!" Llega en esto el arzobispo. Los frailes se quedan mudos. Tiembla la sombra del templo. El arzobispo un trabuco trae al hombro; escapularios nievan su hábito oscuro. ¡Qué renegrada su cara, de contrabando y de humo! Con escándalo de manos así dice a los frailuchos: "¡Cretinos! A Dios rogando

y el mazo—vulgo trabuco—disparando. Una plegaria, sin bala, no es más que humo que se desvanece al viento." Asombrados, los frailuchos preguntan con timidez: "¡Intrísima, ¿y el Sumo Hacedor no la recoge?" El arzobispo de Burgos contesta, estallando en rabia: "¡Ni Dios, ni Virgen! Es público que para salvar el alma no hay más dios que un buen trabuco. Dios nos sirve solamente para sacar todo el jugo al oro de las beatas; pero, en la guerra, ni mucho ni poco es su poderío; no hay más dios que un buen trabuco."

Y los frailes se retiran rezongando: "¡Qué perjuro! ¡Hermano, hermano, no hay Dios para la mitra de Burgos!" Todo el ámbito del templo tiembla otra vez. En lo oscuro de la amplia nave una sombra avanza, llega hasta el púlpito y luego al altar mayor, donde el mitrado de Burgos, con sueño de vino en cáliz sueña que Madrid es suyo: "¡Hermanos en Jesucristo! Por experiencia, yo os juro que, como el vino, no hay ni hay más dios que un buen trabuco. Ya hemos tomado Madrid. Estoy borracho de júbilo... El arzobispo despierta del sueño de un salto brusco. "¡San Miguel! ¡Un miliciano...! ¡Piedad! ¡Piedad! Te aseguro millones por mientras vivas..."

"Ni millones ni trabucos te salvarán, arzobispo. Guárdate el oro. Y te juro que no entrarás en Madrid porque entraremos en Burgos." Luis PEREZ INFANTE

LA PRIMERA VICTORIA DE LOS CAMPESINOS

Silvestre del campo en uso de la palabra. Los campesinos, atentos a su lado se apiñaban. El viento había traído la triste nueva de España. Los carlistas, otra vez, sobre sus vidas avanzaban arrasándoles la tierra de su dolor y esperanza los carlistas, ¡tan sinies en memoria de la anciana. La honra de sus mujeres de sus hijos, de sus casas ha de ser botín de guerra de los carlistas que avanzan. Todos estos pensamientos torturan entera el alma de Silvestre, capitán digno de la mejor causa. Un convecino le dice a Silvestre con voz llana: "¡Para defender lo nuestro contamos con las guadañas!" "¡Esas armas ya no sirven para luchar con sus armas!" Afuera, en la calle, se oye el batir de primeras salvadas. Son los fascistas del pueblo que van sembrando la

¡Qué hacemos, mi capitán, vuelve a decir la voz llana de Silvestre piensa y resuelve con decisión capitana. En la casa del marqués a manos esperan armas guerreras de nobles guerreros de noble causa. La casa del marquesado a cuatro leguas se halla. La hora del amanecer ya se anuncia en las voces cantan pájaros obreros y la luna ya se marcha. Los campesinos, alegres inician prestos la marcha. El río, el monte, el molino ya van quedando a sus espaldas. ¡Qué bien resuenan sus pasos! ¡Qué encendidas sus miradas! "¡Para mí el primer fusil!" "¡Yo la escopeta de cañón prefiero!" "¡A mí, la pistola!"

Soltemos los animales a libertad de pastada. Llevemos nuestras familias a sitio de seguridad, salvemos nuestros recuerdos, cerremos bien nuestras carteras, cuando termine la "danza". Su discurso, bien pensado, alegró todas las caras. Silvestre se confirmó capitán de buena causa. Al otro lado del monte, proletarios camaradas, con los puños bien cerrados, cantando les esperaban, para la lucha seguir hasta conquistar la calma.

Mariano G. FERNANDEZ

El "Jaime I"

Libre de traidores ya, por el mar Mediterráneo navega el "Jaime Primero", para el pueblo conquistado. Los oficiales traidores el mar se los fué tragando. Ya no manda el almirante mandón de puños dorados; ahora manda el marinero que sabe subir al palo, que no le importa mancharse de sangre su traje blanco por la libertad del pueblo, por un mundo sin esclavos. Navega el "Jaime Primero" por el mar Mediterráneo. El centinela vigila con el fusil en las manos. ¡Alerta, cabo cañón! Dispara sobre aquel barco, que lleva a España la peste de moros y legionarios. Voló la bala en el aire con el fulgor del relámpago y el barco traidor ardía ya cubierta hecha pedazos, mástiles y chimeneas sobre las olas quebrados. Los traidores que llevaba el mar se los fué tragando. ¡Alerta, cabo cañón! Dispara sobre aquel pájaro que transporta gasolina a los traidores de Franco. Un fuego allá por el aire entre agonía de grajo.

Los traidores que llevaba el mar se los fué tragando. ¡Alerta, cabo cañón! Dispara sobre aquel campo, es el campo de Algeciras, que el fascismo ha ensangrentado, y de metralla mortal el campo se fué sembrando. Navega el "Jaime Primero" por el mar Mediterráneo. El radiotelegrafista comunica con el Mundo, y al ministro de Marina le manda el siguiente radio: "Ya no manda el almirante mandón de puños dorados; ahora manda el marinero que sabe subir al palo. Los oficiales traidores el mar se los fué tragando. Navega el "Jaime Primero" por el mar Mediterráneo."

R. Beltrán LOGROSO

La torre de "El Carpio"

Tus golondrinas, oh torre, tus palomas y vencejos, ahora son feroces buitres, cuando no cobardes cuervos; nidos de ametralladoras en sus ángulos y huecos lluvias mortales derraman sobre las casas del pueblo. Son el cura y los caciques los cabecillas guerreros, los que desde la alta torre asesinan al obrero. Nadie pasa por las calles donde se derrama el fuego inagotable, pues toda la iglesia es un artillero almacén de municiones para ignominia del clero. La iglesia, desde su torre, se hace fuerte contra el cerco que las valientes Milicias mantienen sin retroceso. La plaza grande, vacía. Las calles son un desierto; tan sólo en los olivares hay un humano hervidero con llamaradas de puños levantados contra el cielo. De estos grupos se destacan ocho valientes mineros

que van a ofrendar sus vidas, que van a morir venciendo. Cargados con dinamita, avanzan hacia la muerte por las calles en silencio. Del color de los sudarios son las fachadas y el suelo, blancuras y palideces en edificios y cuerpos; immaculado heroísmo el de los dinamiteros. En el trágico camino uno a uno van cayendo, uno a uno van alzándose con nombre imperecedero. Tan sólo quedan con vida tres hombres en el momento en que el camión se aproxima a la torre con denuedo. Tres hombres que ven las calles

blancas por donde vinieron señaladas con la sangre de sus bravos compañeros; tres hombres que ven las calles blancas por donde vinieron asoladas por la lluvia de mortal granizo negro; tres hombres que ven las calles blancas por donde vinieron como camino imposible de un imposible regreso. Están al pie de la torre; cavando están en el suelo, taladrando las paredes, el propio sepulcro abriendo; y cuando en los olivares resono el horrible estruendo, la torre se derrumbó, se convirtió en mausoleo, en túmulo de heroísmo, en glorioso monumento. Sus piedras desordenadas, con tres corazones dentro, más dicen con su ruina que el alcázar más soberbio. Si se derrumbó la torre se afirmaron sus cimientos, y ahora, amasados con sangre,

son el sostén y el aliento de todo un pueblo que imita tan valerosos ejemplos. Así se conquistó El Carpio. ¡Vivan las armas del pueblo!

Manuel ALTOLAGUIRRE

LA LINEA DE BATALLA

LOS FUGITIVOS

(DEL FRENTE
DE CORDOBA)

Misiones
de guerra

Casi no pasa día sin que lleguen por alguno de nuestros frentes hombres que oyen del "¡Viva España!" y de lo que esto significa en el lenguaje fascista. Ya se ha dicho numerosas veces y se ha contado en la Prensa lo que cuentan los fugitivos: destrucción y tiranía desesperada.

Sin embargo, aquí, en los pueblos, y pese al matiz cotidiano de estas fugas, son siempre como una sorpresa de júbilo, como una noticia de triunfo y de terror al mismo tiempo, que se susurra misteriosamente y corre de boca en boca.

Una especie de servicio de información especial sobre fugas se ha organizado espontáneamente a través de esta campaña abrasadora, por en medio de los candentes y afinados olivares, que hace llegar las noticias de "uno nuevo" desde el frente de Cerro Muriano, por ejemplo, al de Villafranca—los más distantes—en el plazo de unas horas.

Cada nuevo caso es como una confirmación de algo que todos esperan y que, sin embargo, no se atreven a expresar en voz alta por temor de que al decirlo se rompa. No haga falso, se espante y no se produzca.

Inmediatamente, los fugados adquieren dimensiones mitológicas. Los hombres cuentan a su paso las distintas versiones que fatalmente circulan sobre la fuga; las mujeres, las campesinas, algunas de ellas con un extraño aspecto de "mujer antigua", de vieja estampa de otros países, gracias al pañuelo negro que, anudado al cuello, cubre su cabeza, y al sombrero de siega que se ponen encima, se paran en silencio en medio de las calles y los caminos, con los ojos entornados para evitar esta luz angustiosa que hay por esta tierra, a contemplarles con una curiosidad rara, una seguridad de ver y mitad nacida de no dar fe a sus propios ojos.

El primer fugitivo que conocí, Alberto Madero Rodríguez, pertenece a las Juventudes Socialistas Unificadas de El Carpio. Allí estaba cuando comenzaron los sucesos.

Los fascistas llegaron a El Carpio, desde Córdoba, puño en alto y gritando la consigna proletaria "U. H. P." De este modo no sólo no fueron hostilizados por los campesinos, sino que éstos los recibieron entre aclamaciones que, naturalmente, duraron muy poco tiempo; apenas llegados los fascistas a la plaza del pueblo, con el fusil a la cara, se desenmascararon, obligando a gritar a todo el mundo "¡Viva España!" y ametrallando a todo el que se resistió a ello o intentó defenderse.

Más tarde, cuando nuestras tropas llegaron al pueblo, se apoderó de ellos el error; pero ni aun entonces dejaron de hacer canalladas. Sus gritos "¡Que nos matan, que nos matan!" consiguieron producir un efecto en el pueblo: el de confundir sus sentimientos, aloarlos, mezclar la piedad con el miedo. Cuando dijeron: "¡Córdoba, que allí no pasa nada!", los campesinos más inocentes, los más sencillos, aterrados por los gritos, las carreras, los disparos, etc., aceptaron subir en los misteriosos camiones en que se llevaban a los presos. Más tarde hubieron de comprender el enorme error al conocer que, efectivamente, iban como presos, en calidad de prisioneros de los fascistas; es decir, condenados a muerte de antemano: cuando vienen cómo los fusilaban en masa.

De la cárcel en la que tenían a Alberto Madero, todas las noches, a la madrugada, sacaban 14, 20, 25 prisioneros. Así, en la cárcel, cada noche que se acercaba, cuando en ella se tornaba sombrío. Los rostros se concentraban. Todo se hacía pesado, siniestro. Hasta el aire se paraba en silencio, esperando la nueva madrugada.

Una de ellas, entre los nombres pronunciados con voz sorda entre ruido de pasos, correaes y fusiles de la Guardia civil, fué el de Alberto; con él sacaron a trece compañeros más, que los guardias iban atando de dos en dos. De la cárcel los trasladaron en una camioneta a las afueras de Córdoba, allí donde había una "parva" de muertos, entre los cuales alguno que otro se movía aún.

Se procedió con los presos al interrogatorio. Y una vez que se cansaron de golpearlos comenzaron a quitarles las ligaduras—para que no parecieran prisioneros silados, sin duda—, y, agrupándolos, los iban formando al lado del montón de cadáveres.

Casi todos los presos estaban pálidos, agotados, inconscientes, a causa de las privaciones y del terror. Alberto, sin embargo, vigilaba aún; en medio del dolor había reservado cómo para desatarlos los guardias se colgaban el fusil; ¡si fuese capaz de echar a correr en el momento mismo en que le desataban, "mientras los tios se iban echando el fusil a la cara...!"

Las balas no lograron alcanzar a esta como furiosa vitalidad, a esta fantástica voluntad de vivir. Alberto, fusil al brazo, cuenta cómo "zumbaban", pero nada más. Las Milicias de El Carpio tienen así un nuevo militante, un camarada resucitado.

Arturo SERRANO PLAJA

(Continuara en el proximo número.)

El Comité de Agitación y Propaganda Interior de La Alianza ha organizado misiones de guerra en los distintos lugares del frente y de la retaguardia. Consideramos una de las labores más interesantes de la Alianza la realizada por este Comité.

En Madrid se han organizado actos en los entreactos de cines y teatros, siendo acogidos nuestros compañeros con ovaciones formidables por parte del público. En la venta de EL MONO AZUL, y con la colaboración de Cultura Popular, se ha formado una Escuadrilla de Agitadores que actuó con rotundo éxito en plazas céntricas y barriadas populares de Madrid.

En el acto celebrado por el 5.º Regimiento para la entrega a las Milicias de la bandera de lucha del Partido Comunista italiano estuvieron presentes nuestras camaradas María Zambrano y María Alfaro.

Se han realizado diversos festivales en hospitales, Guarderías y cuarteles, algunos de ellos en colaboración con Cultura Popular, entre los cuales recordamos el celebrado en el cuartel del Batallón de Hierro, donde está nuestra camarada María Zambrano en la Sección Cultural.

De entre los actos de mayor emoción que recordamos ha sido el de la entrega del fajin de general por sus propias Milicias al valiente luchador Galán, en Buitrago.

En este acto hemos felicitado al camarada Galán por la labor espléndida, ejemplar, que ha llevado a cabo con sus milicianos, no sólo en el aspecto militar, sino en el político y cultural.

Recordamos también en el frente de Talavera los actos, plenos de entusiasmo, realizados en los pueblos de este frente.

Principalmente recordamos los celebrados en Méstoles, Navalcarnero, Maqueda y Santa Olalla.

Con Cultura Popular realizó este Comité de Agitación y Propaganda Interior un emocionante acto en la plaza del Ayuntamiento de Toledo, donde las autoridades y el pueblo reconocieron entusiasmadamente la eficacia de nuestra labor.

A última hora nos llega una carta del Ministerio de la Guerra felicitándonos por nuestra actividad y eficacia. No la publicamos por falta de espacio.

¡ A PASEO ! NOCHES DE VALENCIA

Es Eugenio D'Ors un magnífico ejemplo de todo lo que no se debe ser ni hacer. Siempre tuvo el don del acierto; ya hubo alguien que nunca se equivocó por estar atento a lo que D'Ors proyectaba y hacer lo contrario. Sindicalista unos meses antes de la Dictadura, se lanzó a ser nodriza asidua de El Debate dos meses antes de la República, y se hace catolizante ahora. Investigador en angelología, él mismo se trazó a su gusto la escala de sus antepasados en la cultura. El primero, Sócrates, no podía ser menos, el mismísimo Sócrates, del que heredó la pasión dialogante, que se hizo pura pompa inútil; después de Grecia descubrió Roma, la Roma imperial y la Cúpula pontificia. Y eso sí que le gustó más que nada, y ahí se quedó bajo la Cúpula como si fuera un paraguas para proteger su docta obesidad.

Ahora no se apura. ¿Cómo? ¿No es internacional, universal, intemporal y eterno? El representa la tradición grecorromana, el Sacro Imperio Germánico, el Renacimiento y Goethe, pues ¿qué más da aunque su compacta prosa no sea digerida por nadie, ni exista nadie tan heroico que se lance sobre su angelología? La Cúpula pontificia convertida en paraguas le protege.

¡Ay, don José María Pemán, tan dulce, pulquérrimo, seráfico, divino e impaciente! ¡Qué ejemplo! Verán ustedes: él era de Cádiz, y no se había enterado; pero su inquietud poética —llamémosle así— le llevó a descubrirlo a través de la poesía lograda de un buen poeta gaditano. Y entonces pensó: "¿Cómo? ¡Soy poeta gaditano sin saberlo, como el prosista molieresco!" Y — ¡pobres de nosotros! — se dedicó a tejer incansablemente inspirada poesía andaluza. El sin igual encanto de los cielos, y las aguas, y las salinas, y las casas de cal se hizo aborrecible en sus engatusadores versos. ¡Señores, qué asco! Pero luego la tomó con los santos, y ahí fué el desfile: San Francisco Javier ("El Divino Impaciente")—Dios nos asista, que no hay paciencia humana que lo resista—, San Ignacio, ¿y cómo no Santa Teresa? Seguro que lo tenía en proyecto; y, conocedor del Santoral, el precioso latazo "Noche de Levante en calma", tan en calma, que el público dormitante se restregaba los ojos para exclamar: "¡Qué sacrificios no se harán por la causa!" Este Pemán es tan bueno como el padre Laburu.

Pues, sí, señor Pemán, ¡váyase también a paseo!

En la huerta de Valencia, en la entrada de cada pueblo, los aldeanos en armas montan la guardia en medio de los naranjos. Se veían barricadas de piedra, ramares o fardos de algodón. Sobre la cúpula de loza de las iglesias flotaban la bandera republicana y la bandera roja. Y esta vigilancia y estos signos patéticos eran suficientes para hacernos olvidar las maravillas de la provincia de Levante. Sagunto no era ya la célebre ciudadela de las guerras púnicas, sino el pueblo de los tres camiones blindados de la U. G. T. y de la C. N. T. Los paisajes, la historia, la poesía antigua desaparecían ante el fuego de la guerra civil.

En Valencia, la noche del sábado nadie daba la impresión de respirar con libertad. No era simplemente la atmósfera de la huelga general, esta suspensión de la vida, ni las idas y venidas de los vehículos requisados por los Sindicatos y los partidos políticos. No era la opresión de una tormenta. Simplemente, todo el mundo esperaba la rebelión. Toda la ciudad pensaba en los cuarteles silenciosos de la otra ribera del Guadalquivir, este extraño río cubierto de hierbas, de charcos y huertas.

Dos días hacia que un regimiento de caballería se había amotinado; nada había ocurrido, no se había disparado un tiro; solamente los oficiales habían hecho saber que ya no obedecían al Gobierno. Durante el transcurso de este mismo sábado, el jefe del batallón elegido para el comando de las tropas rebeldes se había presentado solo al cuartel, con una especie de frío coraje. Entró, las puertas se cerraron detrás de él; después se oyó una descarga. Sin duda había sido fusilado.

Dos días antes un sargento de Ingenieros, del cual hoy toda la España republicana conoce el nombre, don Carlos Fabra, había ahogado casi solo, con un puñado de hombres, la sublevación de los oficiales del regimiento de Paterna, matando a los jefes.

Con esto, Valencia se inquietaba. Los regimientos leales acababan de partir para el frente de Guadarrama. Las mejores Milicias se dirigían a Teruel. No quedaba más que la ciudad y sus cuarteles amenazantes del 13.º de Lanceros y del 10.º de Infantería...

La ciudad estaba llena de barricadas. Delante de la residencia del Sindicato anarquista de Ferroviarios había cuatro barricadas hechas de confesonarios, recubiertos de casullas. En medio de la plaza, en un portacirios de hierro forjado, flotaba la bandera negra y roja de la C. N. T. Adolescentes en armas patrullaban. En la plaza de Emilio Castelar se formaban grupos delante del Ayuntamiento, delante de la residencia de Unión Republicana. Un niño atraviesa la plaza, cubierto por una gran capa negra y plateada de Todos los Santos, llevando en la cabeza un cesto en forma de mitra.

La noche llega.

Detrás de las barricadas del muelle, los milicianos de veinte años, mal armados, que no habían conocido todavía el fuego, miraban las piedras de la plaza desierta, los parapetos del muelle, y esa noche inquietante más allá del río.

Toda la ciudad esperaba el estallido.

A media noche las ametralladoras comienzan a disparar. Y de este modo hubo descargas confusas toda la noche.

El gobernador civil había enviado un ultimátum a los rebeldes; ellos disponían de tres horas para rendirse.

El alba, que aparece pronto en julio, llega; los gallos cantan, y sus cantos evocan un rumor de multitud y de fiesta.

En el muelle, un miliciano dice:

—Se han rendido...

Era una noticia que se expandía como el rayo: todas las calles se llenaron de una muchedumbre que se precipitaba en dirección a los cuarteles; a la entrada de los puentes había guardias de Asalto, y éstos se veían impotentes para contener la masa de gente que corría a la conquista de armamento.

En el cuartel blanco del 10.º de Infantería las tropas de Ingenieros llegadas de Paterna entraron mandadas por Carlos Fabra, ascendido la víspera al cargo de teniente. El marchaba con el puño en alto, la cara pálida de alegría, aclamado. Los jefes de la sublevación habían sido fusilados; los soldados fraternizaban con los vencedores. ¿Qué hay de más secreto, de más cerrado, de más hostil que un cuartel? Aquella multitud tomaba posesión de estos edificios como de un monasterio, de una prisión. Era un descubrimiento. Había en estos hombres un sentimiento parecido al que experimentan los niños explorando un granero repleto de cosas maravillosas y antiguas.

Por los caminos ya llegan camiones cargados de campesinos armados que traen refuerzos.

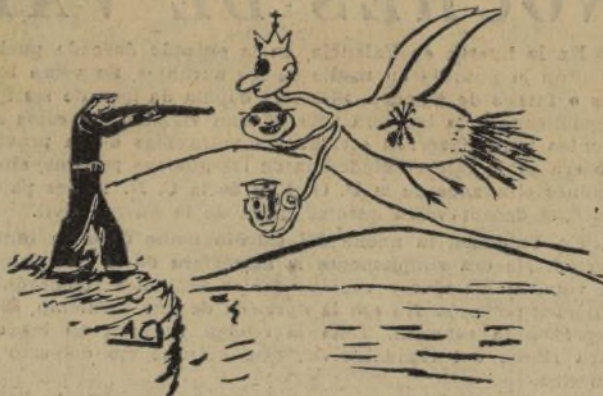
Valencia respira: después de las amenazas de tormenta, la tempestad, al fin, ya había estallado. El pueblo ya estaba en armas; la última esperanza de los fascistas, perdida en las provincias de Levante.

En la plaza de Emilio Castelar alguien hizo un disparo al aire: todas las palomas blancas del Ayuntamiento emprendieron el vuelo. Un adolescente llegado muy tarde para la repartición de máuseres y granadas de mano, entra en la ciudad con un mosquetón incrustado de nácar y plata. Un miliciano marcha con su madre, sus hermanas y su amiga; todas estas mujeres bien,

Paul NIZAN

(Traducción de Acario Cotapos.)

Dibujo hecho expresamente para **EL MONO AZUL** por el pionero Arturo Caballero, ex alumno de las monjas del Asilo de Jesús



Ilya Ehreburg, el gran escritor ruso, entre nosotros

La Alianza saluda cordialmente a su compañero Ilya Ehreburg. El gran escritor soviético, corresponsal de la "Izvestia", de Moscú, viene a España para escribir una serie de reportajes sobre la guerra. Mejor pluma no tendrá nunca el proletariado ruso e internacional para relatar la verdad de nuestros hechos heroicos y para condenar la vileza e infamia de los que están desangrando nuestro país. En el próximo número de **EL MONO AZUL** publicaremos la carta que Ehreburg ha dirigido a Unamuno como respuesta a las miserias y falsedades que de nuestra España popular y magnífica ha dicho en la Prensa francesa el viejo rector entontecido de la Universidad de Salamanca.

Jean Lurçat

También se encuentra desde hace unos días en Madrid el gran pintor francés Jean Lurçat. Un dibujo de este ilustre militante antifascista aparecerá en **EL MONO AZUL** como homenaje a su talento y a la eficacia de su actuación.

José Bergamín

Procedente de Ginebra, adonde fué como delegado de los jóvenes católicos antifascistas al Congreso Mundial de la Paz, ha llegado nuestro presidente, José Bergamín. El jueves próximo publicaremos un informe suyo sobre este Congreso.



Letrilla de ¿Quién pasó por aquí?

Mirad el trigo abrasado, las aguas locas de espanto, las casas bajo el quebranto del plomo encolerizado. Todo muerto y arrasado decid:

¿Quién pasó por aquí?

¿Quién hizo puras cenizas y humo de los olivares?

¿Quién de viñas y ollvares dejó pavesas huidizas?

¿Quién hizo a las huertas trizas?

Todo, el campo un laberinto sangriento y entristecido, todo el horizonte herido con desesperado instinto. Todo confuso y distinto; decid:

¿Quién pasó por aquí?

¿Qué nube cruzó dejando arañado todo el suelo?

¿Qué bofetada del cielo bajó fuegos derramando?

¿Qué filo pasó cortando?

Mano sin brazo, perdida, sin sangre, por el barbecho, cuerpo que alentaba un pecho ya retorcido y sin vida.

¿Qué furia pasó homicida?

Decid:

¿Quién pasó por aquí?

¿Qué ciclón de mano airada en cólera criminal?

¿Qué vendaval de cristal en venganza desmandada?

¿Quién pisó con tal pisada?

¿Qué llamarada violenta o qué rayo despeñado?

¿Qué soplo desesperado, qué tornado o qué tormenta?

¿Qué fiera pasó sedienta?

Decid:

¿Quién pasó por aquí?

(Voz del campesino):

—;Yo bien que lo conocí!

Antonio APARICIO

Actividad de la Alianza

Entre las últimas actividades de nuestra Alianza hay que destacar, dándole la importancia que le corresponde, la organización de camiones para la propaganda en los distintos frentes. Desde el principio de la guerra civil, ya la Alianza venía realizando esta labor, de acuerdo con Cultura Popular. Pero ahora se amplía extensamente con la colaboración y el apoyo del Servicio de Propaganda y Prensa del Ministerio de la Guerra. La columna, recién formada, de camiones, que ya ha comenzado a prestar su servicio por los caminos del frente de Talavera, está dotada de un equipo de radio, discos y micrófonos, que, por medio de amplificadores, gritan a plena voz nuestra verdad entusiasta, tanto en los pueblos de la retaguardia como en la línea de combate. Lleva, además, esta columna cine sonoro de paso estrecho. Para dotar este cine de un material abundante se nos ha ofrecido uno de los pocos laboratorios que para la ampliación y reducción de películas hay en Madrid. También los camiones van provistos de carteles, Prensa y bibliotecas, siendo uno de los mejores salvoconductos para ser recibido entusiastamente en todos los lugares **EL MONO AZUL**, con su popular "Romancero de la guerra civil", que las Milicias ya empiezan a saber de memoria.

La Alianza está preparando con urgencia en su casa de Marqués del Duero, 7, una sala de cine donde se estrenarán y controlarán todas las películas que bajo su apoyo se realicen.

La Sección de Artes Plásticas continúa sus actividades, recibiendo invitaciones de todas partes para realizar carteles, pintar, desde el punto de vista de la agitación y propaganda, trenes, etc.

Responsables de EL MONO AZUL

- Maria Teresa León
- José Bergamín
- Rafael Dieste
- Lorenzo Varela
- Rafael Alberti
- Antonio Luna
- Arturo Souto
- Vicente Salas Viu

REDACCION:

Marqués del Duero, 7
Teléfono 52713

10 cts.

Prensa Obrera, Alfonso XI, 4.—Madrid.